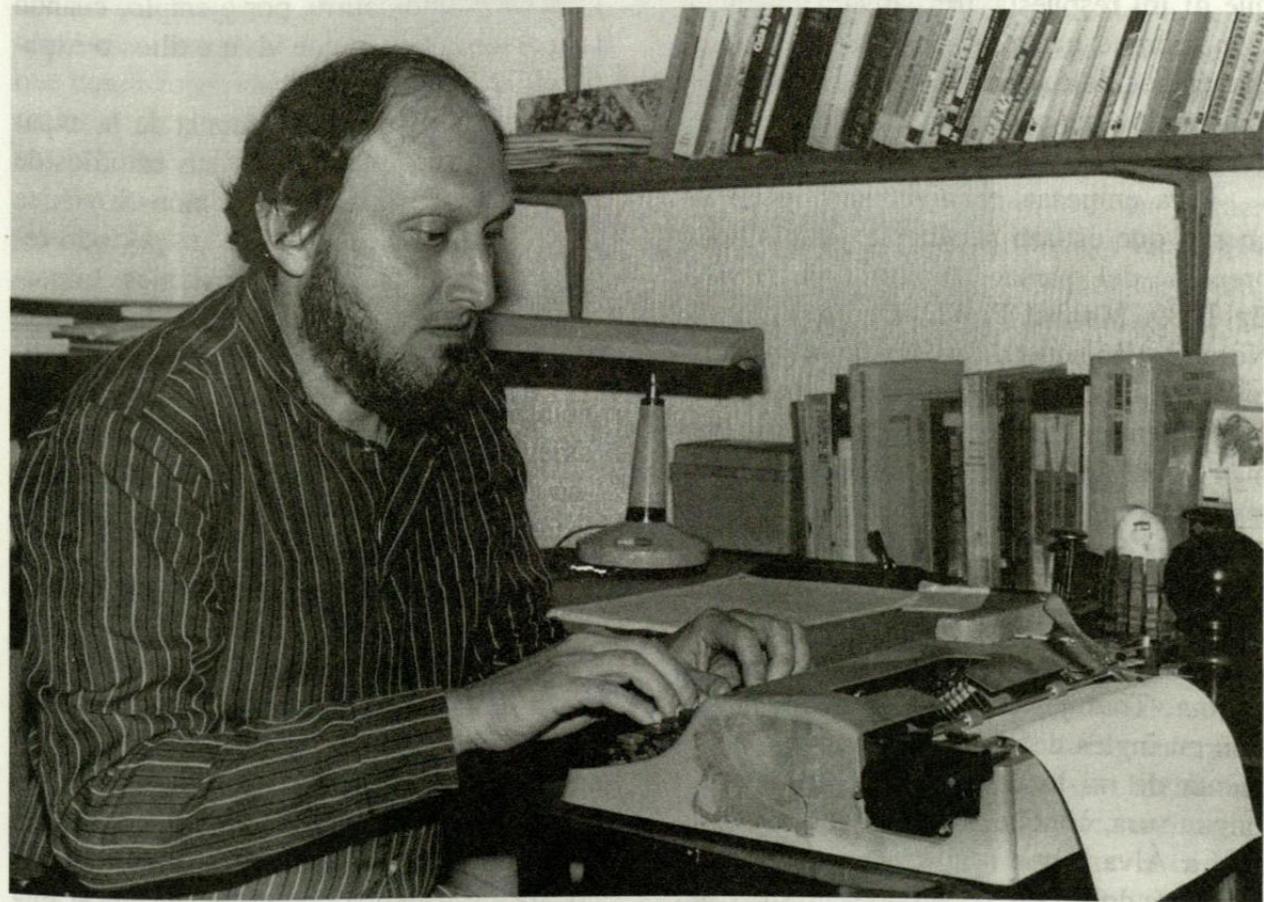


# LA INVESTIGACIÓN COMO PRINCIPIO:

## ASPECTOS DEL QUEHACER EDITORIAL DE ÁLVARO QUESADA SOTO

Gastón Gaínza\*



### PREÁMBULO: EL CONTEXTO DE LA EXPATRIACIÓN

Cuando Amalia Chaverri me honró al pedirme que participase en este homenaje a la memoria de Álvaro Quesada Soto —a quien, en lo sucesivo, me referiré sólo con su

nombre de pila: Álvaro—, me señaló que la Comisión encargada del panel había considerado que pudiese yo referirme a la labor que él vino realizando en los Comités Editoriales de las revistas ESCENA y HERENCIA, donde compartimos las alegrías y sinsabores de un trabajo no sólo grato, sino digno y promisorio.

\* Profesor retirado de la U.C.R.

Miembro del Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA).

Pensé, de inmediato, que cualquiera de los demás compañeros con quienes integrá-bamos esos espacios editoriales, tenía más méritos que yo para estar aquí en este momento. Con todo, la fuerza de los vínculos fraternales que me unieron a Álvaro pesó más que esos escrúpulos en el momento en que di mi respuesta afirmativa a la invitación, porque había estado deseando, desde que él nos dejó, decir ¡PRESENTE! por él, y nada mejor que poder hacerlo en ésta, su segunda casa.

Para empezar, echaré mano de un recuerdo que estimo pertinente para la comprensión del quehacer editorial de Álvaro. En 1989, Manuel Picado me envió, desde Noruega, las actas de un simposio sobre temas semióticos celebrado en Bergen, en 1986. Venía allí una ponencia de Yuri Lotman sobre el concepto contemporáneo de texto que me pareció conveniente difundir entre mis estudiantes. Las ponencias venían escritas en su idioma original, acompañadas con una traducción al inglés; excepto, obviamente, las escritas originalmente en este idioma. Traduje, en consecuencia, la versión en inglés del texto de Lotman, habida cuenta de mi total desconocimiento de la lengua rusa, aunque, antes de publicarla, le pedí a Álvaro que revisase mi traducción, comparándola con la versión en ruso del texto original. Por supuesto, no sólo accedió de inmediato a hacerlo, sino que me hizo valiosas observaciones sobre los nexos entre las palabras –en especial, las usadas como términos categoriales– y los contextos culturales en que son producidas<sup>1</sup>.

En mi opinión, esta anécdota, además de reflejar la generosa disposición de Álvaro para con sus compañeros, evidencia esa delicada percepción de la producción significativa tan suya, que muestra no sólo su

competencia filológica, sino esa suerte de obsesión por conocer la naturaleza de los vínculos que existen entre las prácticas significantes y las condiciones históricas de su producción. Esta especie de síntoma de hipersensibilidad semiótica se pone de manifiesto en circunstancias de violencia comunicativa, como ocurre, por ejemplo, cuando las personas tienen que vivir exilios o expatriaciones.

Álvaro vivió la experiencia de la expatriación cuando fue a hacer sus estudios de posgrado a lo que fue la Unión Soviética (URSS), que entonces vivía un período repleto de contingencias y vicisitudes. Importantes sucesos académicos, como la difusión de los estudios culturales que estaba realizando la llamada Escuela de Tartu (dirigida por Yuri Lotman, y deudora, en gran medida, de los lineamientos teóricos y metodológicos de Mijaíl Bajtín), coexistían con una crisis de carácter político que, en la segunda mitad de los años ochenta, iba a manifestarse en las tesis de la ‘perestroika’ y el ‘glasnot’ de Gorbachov, preámbulo de la desaparición de la URSS y del afloramiento de crisis soterradas, como la de Chechenia, que aún subsisten.

Asimismo, en esa coyuntura se produce la diáspora de ciudadanos de países del Cono Sur de América –como efecto de la implantación en ellos de vesánicas dictaduras militares–, que empiezan su exilio en las naciones que les dieron acogida, como Costa Rica y lo que fue la URSS, donde también conoció a algunos de ellos.

No me cabe duda de que estas experiencias se fundieron con su entusiástica afición a la literatura rusa y lo llevaron, necesariamente, a comprender los obligatorios e inextricables nexos entre los textos y sus contextos entre la literatura y las condiciones históricas

de su producción. Más aún, si se considera que todas las circunstancias aquí apuntadas, que son concomitantes con el desarrollo de sus estudios de eslavismo, ponen de relieve los problemas de comprensión y entendimiento entre grupos humanos diferentes; problemas que, asimismo, tuvieron que condicionar, de manera inevitable, sus lecturas.

En muchas ocasiones, Álvaro me contó sucesos de ese tiempo. También me hizo ver que su perspectiva sobre mi condición de exiliado era deudora de la experiencia de trasplante que sus estudios de posgrado le produjeron.

Pienso que estas circunstancias fueron determinantes para el cambio radical que impuso a sus investigaciones. Para muchos, el desplazamiento de su campo de estudio desde la literatura rusa a la costarricense era paradójico; parecía inexplicable que hubiese ido a perfeccionar sus estudios de eslavismo, incluido el dominio de la lengua rusa, para, a su regreso, trasladar su interés, progresivamente, a la literatura nacional. Pero ésta es una paradoja aparente.

A través del conocimiento de la literatura rusa y, sobre todo, de esos nuevos criterios para el estudio y el análisis de los textos literarios —que privilegian el vínculo entre los textos y las relaciones sociales que

los hacen posibles—, se le hizo evidente la necesidad de llevar esos aportes al estudio de la literatura costarricense, en primer lugar, y luego a la cultura nacional, que es su legítimo contexto.

Las investigaciones que culminaron con su trabajo final de posgrado, tuvieron como referente insoslayable los problemas contextuales de la lectura e interpretación literarias. Desde entonces, este fue el campo en que asentó su tarea de investigador y, asimismo, de docente y editor. La investi-

gación del dialogismo de los textos y del entramado textual de la cultura, donde las lecturas gravitan en torno de la otredad y del problema de las identidades —como solía decir—, es el eje conductor de todas las actividades académicas de Álvaro.



## MÁS ALLÁ DE LA LITERATURA: LA CULTURA EN SU HISTORIA

Con la publicación de su libro UNO Y LOS OTROS, Álvaro estableció un hito de significativa importancia en el estudio de la literatura costarricense. Con todo, más allá de la notable relectura historiográfica de la producción literaria nacional que puso de manifiesto, esta obra sentó las bases de un propósito de investigación que se inscribía en un campo mucho más amplio que el de los estudios literarios, en el que estos, por supuesto, ocupan un lugar privilegiado<sup>2</sup>.

En el "Prefacio" del volumen, el propio autor establece con meridiana claridad el cambio de rumbo que le ha impuesto a sus lecturas y reflexiones. En efecto, tras reconocer que el estudio de la literatura costarricense correspondiente al período de 1890 a 1920 había sido expuesto, "desde una perspectiva distinta", en dos de sus obras anteriores (LA FORMACIÓN DE LA NARRATIVA NACIONAL COSTARRICENSE y LA VOZ DESGARRADA), señala: *Los aportes sobre el tema de las identidades, tanto en el campo de las ciencias sociales como en el campo de la investigación literaria, han sido tan numerosos y sugerentes en los últimos años, que he creído necesario volver sobre la materia tratada en aquellos libros desde una nueva perspectiva.*

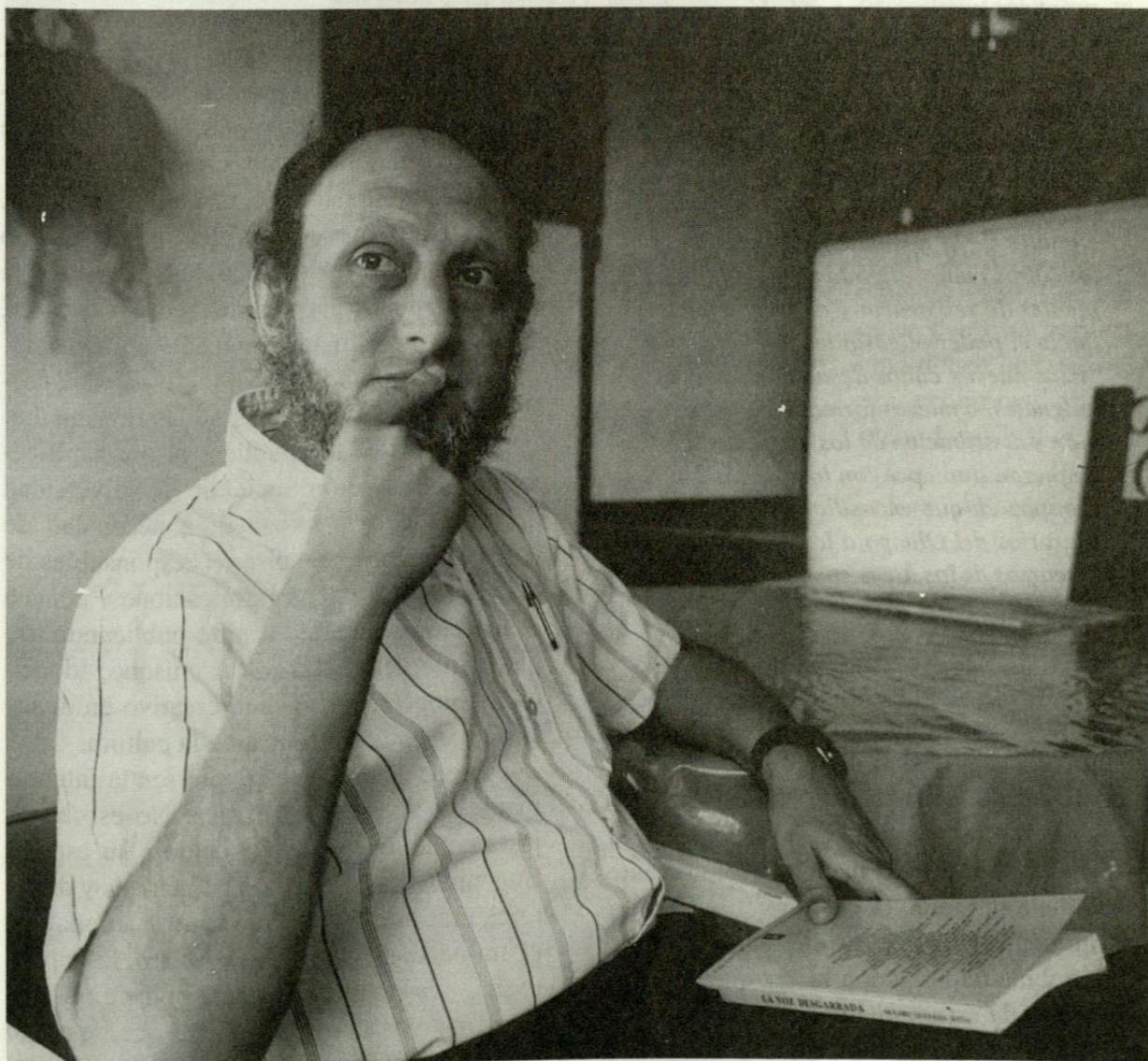
Como profundo conocedor de la obra de Mijaíl Bajtín, Álvaro sabía muy bien que el "problema de las identidades" se asienta en la dialéctica de la otredad o, en términos bajtinianos, del 'dialogismo'. Esta dimensión de las relaciones sociales se expresa en una red constituida por las prácticas significantes a

que recurren los diversos grupos, subgrupos e individuos de toda formación histórica, para interactuar en los procesos de producción y reproducción de su existencia material<sup>3</sup>.

Sabía, asimismo, que la función semiótica de la otredad consiste en seleccionar y definir las representaciones y relaciones a través de las cuales los grupos humanos se atribuyen identidades y herencias patrimoniales para distinguirse de los otros. Y que en ese proceso —de carácter ideológico, por cierto—, afirman, al unísono, su conciencia de ser ellos mismos (conciencia de su mismidad) y los mecanismos de producción creativa de su cultura.

En consecuencia, para Álvaro la producción literaria debe reconocerse dentro de la compleja trama de géneros discursivos, textos y sistemas de signos producidos por el trabajo semiótico de los miembros de toda reproducción social. Esa perspectiva sitúa su trabajo en el campo de la semiótica de la cultura y le permite trascender los límites de una teoría literaria positivista, para identificar los nexos del texto literario con la historia del grupo humano en que se ha producido.

En mi opinión, uno de los ejemplos más representativos de esta manera inédita con que Álvaro reconoce la literatura nacional es la lectura que hace de EL MOTO, en el cuarto capítulo de UNO Y LOS OTROS, que, de acuerdo con su propio punto de vista, es un intento de identificación de "los rasgos que permiten considerar este relato como un texto que marca el tránsito entre la primera y la segunda promociones, a pesar de la fecha temprana de su publicación y de la juventud de su autor"<sup>4</sup>.



El capítulo a que me refiero consta de cuatro apartados cuyos respectivos títulos responden certeramente a la intención del autor. El segundo, "Ambivalencia y escisión" apunta, precisamente, a la huella de las condiciones de producción manifiestas en *EL MOTO: La dualidad y la ambivalencia caracterizan el estilo y la posición del narrador a todo lo largo del texto* (p. 103).

Es, sobre todo, en el cuarto apartado: "Descentramientos", donde se expone la visión

semiótica de Álvaro; creo que las siguientes citas permiten comprobarlo:

*"El texto construye un nuevo modelo literario de realidad e identidad nacionales, un modelo que incorpora varios aspectos centrales que retomarán algunos escritores pertenecientes a la segunda promoción literaria..."*

*"... la oposición entre tradición y modernidad no aparece representada como una lucha entre tradiciones nacionales y*

*prácticas exóticas, sino más bien como una pugna, dentro de la propia realidad nacional, entre códigos morales, grupos sociales y generaciones, opuestos. Esa oposición se percibe como una lucha entre lo viejo y lo nuevo: entre los 'cultos oficiales', ligados a las formas tradicionales de la dominación y el poder, y los 'otros cultos', ligados a formas incipientes de resistencia y distanciamiento hacia el poder oligárquico".*

*"Esos nuevos cultos desarrollan nuevos lenguajes, o nuevas formas de combinación y distribución de los discursos, que empiezan a romper con los rígidos estereotipos en que encasillaban los textos literarios del Olimpo a los personajes y discursos de las áreas sociales marginadas..." (p. 115).*

Como puede apreciarse, la lectura de EL MOTO expone, simultáneamente, los fundamentos del dialogismo textual y del carácter modelizador de toda producción artística, como la literatura<sup>5</sup>. Se trata de una perspectiva inédita y de una aproximación absolutamente renovada a la literatura costarricense que, en mi opinión, enriquece su enseñanza a nivel teórico y metodológico, a la vez que abre los horizontes de estudio y apela a nuevos intentos de lectura.

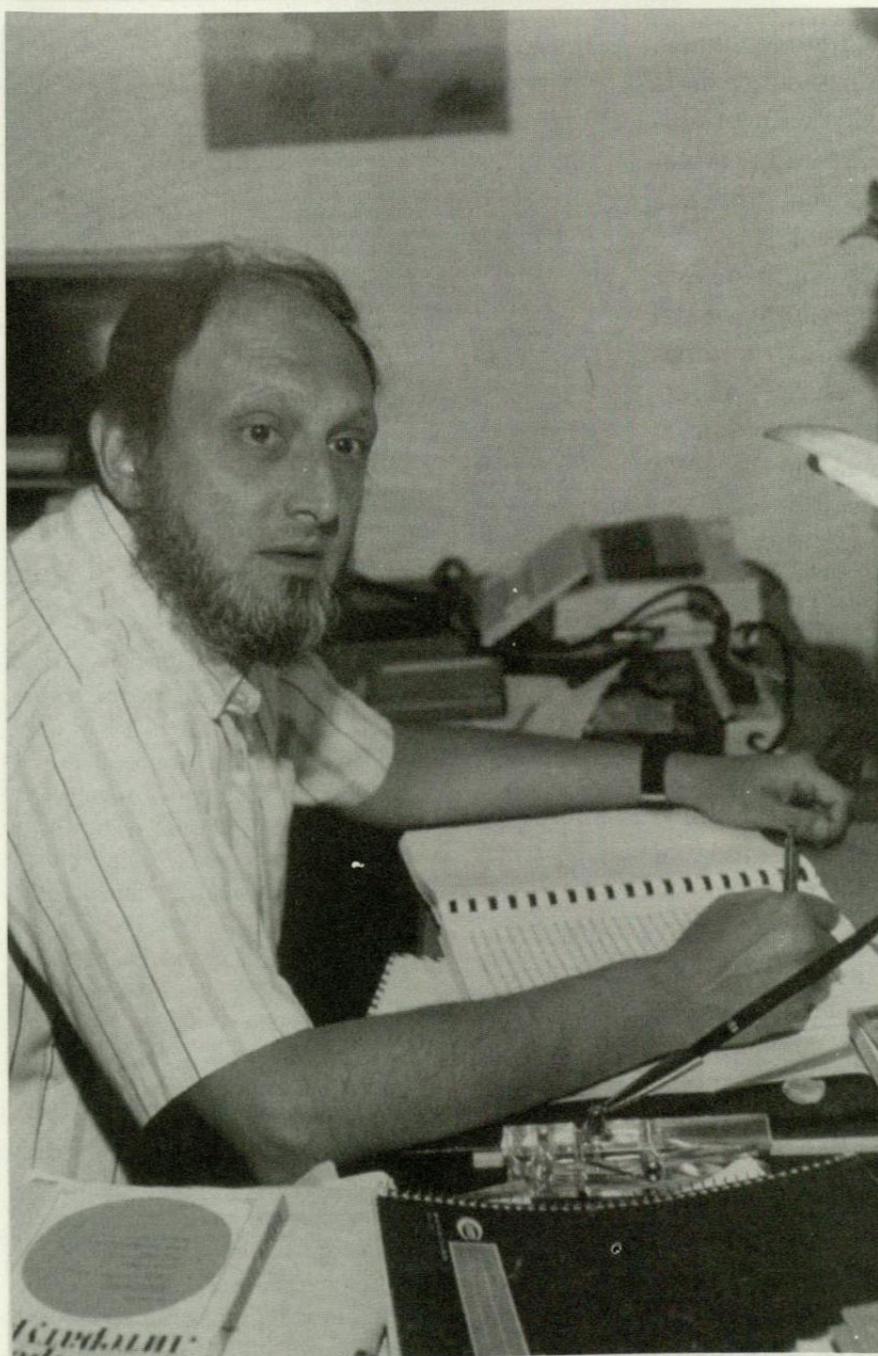
Era imprescindible que apuntase lo dicho hasta aquí antes de hablar de la actividad de Álvaro en el campo de la producción editorial, porque el contexto de esta dimensión de su quehacer intelectual supone, también, el manejo sutil y riguroso de la comparación valorativa, como la que establece al oponer el trayecto ideológico entre lo que el discurso nacional oligárquico se representa como la identidad de los costarricenses y la emergencia discursiva de una conciencia social que la cuestiona.

En lo que atañe a su incursión en el trabajo editorial, me limitaré a comentar sus aportes y su colaboración permanente en las revistas ESCENA y HERENCIA, porque tuve la suerte de compartir durante años con él la aventura y el desafío de su publicación. Debo mencionar, sin embargo, que Álvaro fue durante mucho tiempo miembro del órgano directivo de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, donde su labor fue determinante y meritoria.

La incorporación de Álvaro a los respectivos Comités Editoriales de las revistas ESCENA y HERENCIA, publicadas por la Vice-rectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica<sup>6</sup>, satisface la necesidad de consolidar esos organismos responsables de la edición de ambas publicaciones, con un académico que había venido publicando trabajos que demostraban, al unísono, idoneidad, competencia y genio creativo en diversas áreas de la semiótica de la cultura.

Puede decirse que Álvaro sentía intensamente la vivencia dramática. No es casual, justamente, que haya conocido a su esposa, Eugenia Chaverri, una de las actrices y directoras más prestigiosas del teatro nacional, en el ambiente escénico. Para Álvaro, la dramaturgia y la puesta en escena constituían dos significativos actos de semiosis que, según lo dicho antes, se inscriben en los ejes de sentido del dialogismo y la modelización. Por eso, su lectura de MAGDALENA, de Ricardo Fernández Guardia, es señera. Por consiguiente, era inevitable que, al tomar posesión en la Sede Rodrigo Facio, se vinculase con ESCENA y sintiese como propios los esfuerzos con que procurábamos mantenerla con vida.

Tras cumplir los primeros diez años de existencia, el Comité Editorial de ESCENA le encomendó la Sección "Rescate" que el propio Álvaro había propuesto y diseñado.



En la última edición de la revista (Año 23, N° 45(2000); pp. 5-13), rescata un trabajo de la actriz y dramaturga Roxana Campos destinado a *"recuperar la presencia en el teatro de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX de sus ancestros, em-*

*presarios teatrales, actores y directores, pertenecientes a la familia Luque Lasauca"*.

En cuanto a HERENCIA, Álvaro formó parte de su Comité Editorial desde su fundación, en 1989. Los vínculos con esta publicación tienen que ver con el "problema de las identidades", al que me referí antes. Por lo pronto, Álvaro publicó un artículo titulado "Sobre la identidad nacional" (HERENCIA, Vol. 2, N° 1 (1990); 102-110), cuyo intertexto más inmediato es un trabajo de J. R. Quesada Camacho ("La democracia costarricense y su discurso", HERENCIA, I, 2 (1989); 83-84).

En el trabajo de Álvaro se ponen de manifiesto dos rasgos característicos de su estilo y estrategia discursiva: el dialogismo, al que me he referido con insistencia (en este caso, dialogismo con el texto de Quesada Camacho) y el abordaje al "pro-

blema de las identidades". Básicamente, el sentido de su artículo consiste en desmitificar la noción de 'identidad' impuesta por el discurso dominante, mostrando la relatividad histórica del modelo de identidad nacional.

A partir del N° 2 del quinto volumen, en el año 1993, Álvaro se hizo cargo de la Sección "Páginas recuperadas". En el último número publicado de HERENCIA, rescata dos comentarios sobre Max Jiménez (HERENCIA, Vol. 10, N° 2 – Vol. 11, N° 1 (1998-1999); 181-186), vinculando, de este modo, la revista con la conmemoración del centenario del nacimiento del "extraordinario artista y escritor costarricense"; al respecto señala: *"se trata de dos comentarios publicados hace poco más de medio siglo sobre las dos principales obras narrativas de Max Jiménez, EL DOMADOR DE PULGAS y EL JAUL"*.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

De acuerdo con lo expuesto, puede afirmarse con toda propiedad que la labor editorial de Álvaro estuvo regida, como toda su producción académica, por el principio de las investigaciones que estaba realizando. De hecho, los textos "rescatados" y las "páginas recuperadas" con que enriqueció las páginas de ESCENA y HERENCIA, surgieron de su infatigable quehacer de investigador tenaz e ineludible. Sus discípulos deben continuar el proyecto para que las palabras finales de UNO Y LOS OTROS se llenen de sentido: *"Pero ya esto es harina de otro costal, o tal vez asunto para otro libro"*. Álvaro no alcanzó a terminarlo, aunque la lección está

en todo lo que produjo para que otros lo concluyan, porque sus investigaciones constituyen el principio del futuro quehacer.

Gracias.

## NOTAS

1. La traducción se publicó en la revista ESCENA, XII, 26(1990); 101-104.
2. Álvaro Quesada Soto, UNO Y LOS OTROS. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998. Las citas remiten a esta edición.
3. V. Ferruccio Rossi-Landi, IDEOLOGÍA. Madrid: Istmo, 1980. Trad.: T. Bubnova. Passim.
4. *Op. cit.*, pp. 97-117. Durante la presentación de este libro en el Centro Cultural de México, me permití observar que, sin duda, esta lectura de EL MOTO tendría que ser incorporada en los programas del Ministerio de Educación Pública.
5. Como señalé antes, Álvaro conoció la noción de dialogismo en Mijaíl Bajtín; la de modelización en Yuri Lotman, discípulo de Bajtín.
6. En estricto sentido, ESCENA nació como un boletín del Teatro Universitario que, a la sazón, era una dependencia de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica. Más tarde, por circunstancias que no es del caso detallar aquí, se convirtió en publicación orgánica de dicha Vicerrectoría. En cambio, HERENCIA pertenece a ella desde su nacimiento.